

C.3

14-D  
KAD

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA

50 cps.  
Enero 1987

20/nov/87

A PUERTA CERRADA

de Jean Paul Sartre

(Pieza en un acto)

PERSONAJES

INES

GARCIN

ESTELLE

AL CAMARERO

ESCENA I

GARCIN - EL CAMARERO del piso

Un salón estilo Segundo Imperio. Una estatua de bronce sobre la chimenea.

GARCIN (ENTRA Y MIRA A SU ALREDEDOR.) Entonces, ya estamos.

CAMARERO Ya estamos.

GARCIN Es así...

CAMARERO Es así.

GARCIN Yo...Pienso que a la larga uno ha de habituarse a los muebles.

CAMARERO Depende de las personas.

GARCIN ¿Todo los cuartos son iguales?

CAMARERO Eso cree usted. Nos llegan chinos, hindúes. ¿Qué quiere que hagan con un sillón Segundo Imperio?

GARCIN Y yo, ¿qué quiere que haga con él? ¿Sabe quién era? Bah! No tiene ninguna importancia. Después de todo, viví siempre con muebles que no me gustaban y en situaciones falsas; me encantaba. Una situación falsa en un salón comedor Louis Philippe, ¿no le dice nada?

CAMARERO Verá usted, en un salón Segundo Imperio tampoco está mal.

GARCIN ¿Eh? Bueno, bueno, bueno. (MIRA A SU ALREDEDOR.) Con todo, no me hubiera esperado...Seguramente no ignoran ustedes lo que se cuenta allá.

CAMARERO ¿Acerca de que?

GARCIN Bueno...(CON UN ADEMAN VAGO Y AMPLIO), acerca de todo esto.

CAMARERO ¿Cómo puede usted creer en esas burracas? Gentes que nunca han puesto aquí los pies. Porque si hubieran venido...

GARCIN Sí. (RIEN LOS DOS.)

GARCIN (PONIENDOSE SERIO DE GOLPE.) ¿Dónde están los palos?

CAMARERO ¿Qué?

GARCIN Las palas, las parrillas, los fuelles de cuero.

CAMARERO ¿Quiere refirse?

GARCIN (MIRANDOLO.) ¿Eh? Ah, bueno. No, no quería refirme. (UNA PAUSA SE PASEA.) Ni espejos ni ventanas, naturalmente. Nada frágil. (CON UNA VIOLENCIA SUBITA.) ¿Y por qué me han quitado el cepillo de dientes?

CAMARERO Y ahí está. Ahí le vuelve la dignidad humana. Es formidable.

GARCIN (GOLPEANDO COLERICO EL BRAZO DEL SILLON.) Le ruego que se ahorre sus familiaridades. No ignoro nada de mi situación, pero no soportará que usted...

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

1082290

Andrés C.3

- CAMARERO ¡Vaya! Discúlpeme. Qué quiere, todos los clientes hacen la misma pregunta. Empiezan: "¿Dónde están las palas?" En ese momento le juro que no piensan en hacerse el tocado. Y apenas se tranquilizan aparece el cepillo de dientes. Pero por el amor de Dios, ¿no pueden ustedes reflexionar? Pues dígame, ¿Para qué habían de cepillarse los dientes?
- GARCIN (CALMADO.) Sí, en efecto, ¿para qué? (MIRA A SU ALREDEDOR.) ¿Y para qué mirarse en los espejos? En cambio la estatua, enhorabuena... Me imagino que habrá ciertos momentos en que me la comeré con los ojos. Con los ojos, ¿eh? Vamos, vamos, no hay nada que ocultar; le digo que no ignoro nada de mi situación. ¿Quiere que le cuente cómo sucede? El tipo se sofoca, se hunde, se ahoga, sólo su mirada queda fuera del agua, ¿y qué es lo que ve? Una reproducción en bronce. Qué pesadilla! Vamos, seguramente le han prohibido que me conteste, no insisto. Pero recuerde que no me toman desprevenido, no venga a jactarse de que me sorprendió; miro la situación de frente. (REANUDA LA MARCHA.) Entonces, nada de cepillo de dientes. Cama, tampoco. Porque jamás se duerme, por supuesto.
- CAMARERO ¡Vaya!
- GARCIN Lo hubiera apostado. ¿Para qué había de dormir? El sueño lo toma a uno por detrás de las orejas. Usted siente que se le cierran los ojos, pero, ¿para qué dormir? Se estira sobre el canapé y pfft...sólo el sueño. Hay que frotarse los ojos, levantarse y todo vuelve a empezar.
- CAMARERO ¡Qué imaginación tiene usted!
- GARCIN Cállese. No gritaré, no gemiré, pero quiero mirar la situación de frente. No quiero que me salte encima por detrás, sin que pueda reconocerla. ¿Imaginación? Entonces es que ni siquiera se necesita el sueño. ¿para qué dormir si no se tiene sueño? Perfecto. Espere. Espere: ¿Porqué es penoso? ¿Por qué es forzosamente penoso? Ya lo sé: es la vida sin corte.
- CAMARERO ¿Qué corte?
- GARCIN (IMITÁNDOLO.) ¿Qué corte? (SUSPICAZ.) Míreme. Estaba seguro,! Eso es lo que explica la indiscreción grosera e insoportable de su mirada. Palabra, están atrofiados.
- CAMARERO ¿Pero de qué está usted hablando?
- GARCIN De sus párpados. Nosotros parpadeábamos. Eso se llamaba parpadeo. Un pequeño respaldado negro, una cortina que cae y se levanta: el corta ya está. El ojo se humedece, el mundo se aniquila. No puede usted saber qué refrescante era. Cuatro mil reposos en una hora. Cuatro mil pequeñas evasiones. Y cuando digo cuatro mil...¿Entonces voy a vivir sin párpados. No se haga el imbécil. Sin párpados, sin sueño, es todo uno. No dormiré más...Pero cómo podré soportarme? Trate de comprender, haga un esfuerzo: soy de un carácter chinchoso, sabe, y...tengo la costumbre de embromarme. Pero...pero no puedo embromarme sin descanso; allá había noches. Yo dormía. Tenía sueños delicados. Por compensación. Me obligaba a tener sueños simples. Había una pradera...Una pradera, nada más. Soñaba que paseaba por ella. ¿Es de día?
- CAMARERO Ya lo ve usted, las lámparas están encendidas.
- GARCIN Diablos. Este es el día de ustedes. ¿Y afuera?
- CAMARERO (ESTUPEFACTO.) ¿Afuera?
- GARCIN ¡Afuera! Del otro lado de estas paredes!
- CAMARERO Hay un corredor.
- GARCIN ¿Y al final del corredor?
- CAMARERO Hay otros cuatro y otros corredores y escaleras.
- GARCIN ¿Y después?
- CAMARERO Eso es todo.
- GARCIN Tendrá usted un día de salida. ¿A dónde va?

- CAMARERO A ver a mi tío, que es el jefe de camareros en el tercer piso.
- GARCIN Hubiera debido sospechármelo. ¿Dónde está el interruptor?
- CAMARERO No hay.
- GARCIN Y entonces no se puede apagar la luz?
- CAMARERO La dirección puede cortar la corriente. Pero no recuerdo que lo haya hecho en este piso. Tenemos electricidad a discreción.
- GARCIN Muy bien. Entonces hay que vivir con los ojos abiertos...
- CAMARERO (IRONICO.) Vivir...
- GARCIN No vaya a buscarme camarra por una cuestión de vocabulario. Los ojos abiertos. Para siempre. Habrá plena luz en mis ojos. Y en mi cabeza. (UNA PAUSA.) Y si diera con la estatua a la lámpara eléctrica, ¿se apagaría?
- CAMARERO Es demasiado pesada.
- GARCIN (TOMA LA ESTATUA EN SUS MANOS Y TRATA DE LEVANTARLA.) Tiene usted razón. Es demasiado pesada. (UN SILENCIO.)
- CAMARERO Bueno, si ya no me necesita, lo dejaré.
- GARCIN (SOBRESALTANDOSE.) ¿Se va usted? Hasta luego. (EL CAMARERO LLEGA A LA PUERTA.) Espere. (EL CAMARERO SE VUELVE.) ¿Es un timbre ése? (EL CAMARERO HACE UNA SEÑAL AFIRMATIVA.) ¿Puedo llamarlo cuando quiera y está obligado a venir?
- CAMARERO En principio, sí. Pero es caprichoso. Hay algo trabado en el mecanismo. (GARCIN SE ACERCA AL TIMBRE Y LO OPRIME. SONIDO)
- GARCIN ¡Función!
- CAMARERO (ASOMBRADO.) Funciona. (LLAMA A SU VEZ.) Pero no se entusiasme, no durará. Dueno, a sus órdenes.
- GARCIN (HACE UN GESTO PARA RETENERLO.) Yo...
- CAMARERO ¿Eh?
- GARCIN No, nada. (VA A LA CHIMENEA Y TOMA EL CORTAPAPEL.) ¿Qué es esto?
- CAMARERO Ya lo ve: un cortapapel.
- GARCIN ¿Hay libros aquí?
- CAMARERO No.
- GARCIN ¿Entonces para qué sirve? (EL CAMARERO SE ENCOGE DE HOMBROS.) Está bien. Váyase. (EL CAMARERO SALE.)

ESCENA II  
GARCIN solo

Se acerca a la estatua y la acaricia con la mano. Se sienta. Se levanta. Camina hasta el timbre y lo oprime. El timbre no suena. Prueba dos o tres veces. Pero en vano. Entonces se dirige a la puerta, y trata de abrirla. La puerta se resiste. Llama.

- GARCIN Camarero! Camarero! (NO HAY RESPUESTA. PROPINA UNA GRANIZADA DE PUNETAZOS A LA PUERTA LLAMANDO AL CAMARERO. LUEGO SE CALMA SUBITAMENTE Y VA A SENTARSE EN ESE MOMENTO, SE ABRE LA PUERTA Y ENTRA INES, SEGUIDA POR EL CAMARERO.)

ESCENA III

GARCIN, INES - EL CAMARERO

- CAMARERO (A GARCIN.) ¿Usted había llamado?  
(GARCIN SE ACERCA PARA RESPONDER, PERO ECHA UNA MIRADA A INES.)

GARCIN No.

CAMARERO (VOLVIENDOSE HACIA INES.) Está usted en su casa, señora. (SILENCIO DE INES.) Si tiene alguna pregunta que hacerme...(INES SE CALLA.)

CAMARERO (DECEPCIONADO.) Por lo regular a los clientes les gusta informarse... No insisto. Además, en cuanto al cepillo de dientes, el timbre y la reproducción en bronce, el señor está al corriente y le responderá tan bien como yo.

(SALE. SILENCIO. GARCIN NO MIRA A INES. INES MIRA A SU ALREDEDOR, LUEGO SE DIRIGE BRUSCAMENTE A GARCIN.)

INES ¿Dónde está Florence? (SILENCIO DE GARCIN.) Le pregunto donde está Florence.

GARCIN No sé nada.

INES ¿Esto es todo lo que usted encontró? ¿La tortura por la ausencia? Bueno, es-un fracaso. Florence era una tontita y no la echo de menos.

GARCIN Perdón, ¿por quién me toma usted?

INES ¿A usted? Usted es el verdugo.

GARCIN (SE SOBRESALTA Y LUEGO SE ECHA A REIR.) Es un error verdaderamente divertido. El verdugo, de veras! Usted entró, me miró y pensó: es el verdugo. Qué extravagancia! El camarero es ridículo, hubiera debido presentarnos. El verdugo! Yo soy Joseph Garcin, publicista y hombre de letras. La verdad es que estamos alojados en el mismo establecimiento. Señora.

INES (SECAEMENTE.) Ines Serrano. Señorita.

GARCIN Muy bien. Perfecto. Bueno, está roto el hielo. ¿Así que me encuentra usted cara de verdugo? ¿Y en qué se reconoce a los verdugos, se puede saber?

INES Tienen cara de miedo.

GARCIN ¿Miedo? Es muy gracioso. ¿Y de quién? ¿De las víctimas?

INES Vamos! Yo sé lo que digo. Me he mirado en el espejo.

GARCIN ¿En el espejo? (MIRA A SU ALREDEDOR.) Es un fastidio: han sacado todo lo que podía parecerse a un espejo. (PAUSA.) En todo caso, puedo asegurarle que no tengo miedo. No tomo la situación, a la ligera y me hago cargo de su gravedad. Pero no tengo miedo.

INES (ENCOGIENDOSE DE HOMBROS.) Eso es cosa suya. (PAUSA.) ¿Y de vez en cuando sale a dar una vuelta afuera?

GARCIN La puerta está cerrada con llave.

INES Paciencia.

GARCIN Comprendo muy bien que mi presencia la importune. Y personalmente preferiría quedarme solo; tengo que poner mi vida en orden y necesito concentrarme. Pero estoy seguro de que podremos adaptarnos el uno al otro: no hablo, no me muevo y hago poco ruido. Sólo que, si puede permitirme en consejo, tendremos que mantener entre nosotros una extrema cortesía. Será nuestra mejor defensa.

INES No soy cortés.

GARCIN Entonces lo seré yo por los dos.

(SILENCIO. GARCIN ESTA SENTADO EN EL CANAPE. INES SE PASEA DE UN EXTREMO AL OTRO DEL APOSENTO.)

INES (MIRANDOLO.) La boca.

GARCIN (SALIENDO DE SU ENSUEÑO.) ¿Cómo dice?

INES ¿No podría parar la boca? Gira como un trompo debajo de su nariz.

GARCIN Perdóneme; no me daba cuenta.

INES Es lo que le reprocho. (TIC DE GARCIN.) Otra vez! Presume de cortés y abandona su cara. No está usted solo y no tiene el derecho de infligirme el espectáculo de su miedo.  
(GARCIN SE LEVANTA Y SE LE ACERCA.)

GARCIN ¿Usted no tiene miedo?

INES ¿Para qué? El miedo era oportuno antes, cuando conservábamos esperanza.

GARCIN (DULCEMENTE.) Ya no hay más esperanza, pero seguimos estando antes. No hemos empezado a padecer, señorita.

INES Lo sé. (PAUSA.) Entonces, ¿quién vendrá?

GARCIN No lo sé. Estoy esperando.

(SILENCIO. GARCIN SE SIENTA. INES REANUDA LA MARCHA. APARECE EL TIC EN LA BOCA DE GARCIN; LUEGO TRAS DE ECHAR UNA MIRADA A INES, HUNDE LA CARA EN LAS MANOS. ENTRAN ESTELLE Y EL CAMARERO.)

#### ESCENA IV

INES, GARCIN, ESTELLE, EL CAMARERO  
(ESTELLE MIRA A GARCIN QUE NO HA LEVANTADO LA CABEZA.)

ESTELLE (A GARCIN.) No! No, no, no levantes la cabeza. Sé lo que ocultas con las manos, sé que ya no tienes rostro. (GARCIN RETIRA LAS MANOS.) Ah! (UNA PAUSA. CON SORPRESA.) No lo conozco.)

GARCIN No soy el verdugo, señora.

ESTELLE No lo tomaba por el verdugo. Yo...Cree que alguien quería hacerme una broma. (AL CAMARERO.) ¿A quién esperan ustedes todavía?

CAMARERO No vendrá nadie más.

ESTELLE (ALIVIADA.) ¡Ah! ¿Entonces nos quedaremos solos, el señor, la señora, y yo? (SE ECHA A REIR.)

GARCIN (SECAMENTE.) No sé a qué viene la risa.

ESTELLE (SIEMPRE RIENDO.) Pero esos canapés son tan feos. Y mire cómo los han dispuesto; me parece que es primero de año y que estoy de visita en casa de mi tía Marie. Cada uno tiene el suyo, supongo. ¿Este es el mío? (AL CAMARERO.) Pero nunca podré sentarme encima, es una catástrofe: estoy de azul claro y es verde espinaca.

INES ¿Quiere usted el mío?

ESTELLE ¿El canapé bordeauz? Es usted muy gentil, pero no resultaría mejor. No, ¿qué quiere usted? Cada uno tiene su suerte: me tocó el verde, y me quedo con él. (UNA PAUSA.) En rigor, el único que convendría es el del señor. (SILENCIO.)

INES ¿Lo oye usted, Garcin?

GARCIN (SOBRESALTÁNDOSE.) El...canapé...oh! Perdón. (SE LEVANTA.) Es suyo, señora.

ESTELLE Gracias. (SE QUITA EL ABRIGO Y LO ARROJA SOBRE EL CANAPE, UNA PAUSA.) Presentémonos ya que hemos de vivir juntos. Soy Estelle Rigault.

(GARCIN SE INCLINA Y VA A DAR SU NOMBRE, PERO INES PASA DELANTE DE EL.)

INES Inés Serrano. Encantadísima. (GARCIN SE INCLINA DE NUEVO.)

GARCIN Joseph Garcin.

CAMARERO ¿Me necesita usted todavía?

ESTELLE No, váyase. Lo llamaré. (EL CAMARERO SE INCLINA Y SALE.)

ESCENA V

INES, GARCIN, ESTELLE

- INES Es usted muy hermosa. Quisiera tener flores para darle la bienvenida.
- ESTELLE ¿Flores? Si. Me gustaban mucho las flores. Se marchitarían aquí; hace demasiado calor. Bah! Lo esencial es conservar el buen humor, ¿verdad? Usted ha...
- INES Si, la semana pasada. ¿Y usted?
- ESTELLE ¿Yo? Ayer. La ceremonia no ha concluido. (HABLA CON MUCHA NATURALEZA.) PERO COMO SI VIRA LO QUE DESCRIBE.) El viento desordena el velo de mi hermana. Ella hace lo que puede para llorar, vamos! Vamos! Un esfuerzo más. Ya está! Dos lágrimas, dos lagrimitas que brillan bajo el crespón. Olga Jardet está muy fea esta mañana. Sostiene a mi hermana del brazo. No llora a causa del rimmel y he de decir que en su lugar...Era mi mejor amiga.
- INES ¿Sufrió usted mucho?
- ESTELLE No. Estaba más bien atontada.
- INES ¿Qué fué?
- ESTELLE Una neumonía. (EL MISMO JUEGO QUE ANTES.) Bueno, ya está, se van. Buenos días! Buenos días! Cuántos apretones de manos. Mi marido está enfermo de pena, se quedó en casa. (A INES.) ¿Y usted?
- INES Gas.
- ESTELLE ¿Y usted, señor?
- GARCIN Doce balas en el pellejo. (GESTO DE ESTELLE.) Discúlpeme, no soy un muerto recomendable.
- ESTELLE Oh, estimado señor, si por lo menos consintiera usted en no usar palabras tan crueles!...Es..., es chocante. Y al fin, ¿qué quiere decir eso? Quizá nunca hemos estado tan vivos. Si no hay más remedio que nombrar este...estado de cosas, propongo que nos llamemos ausentes, será más correcto. ¿Hace mucho que está usted ausente?
- GARCIN Un mes, más o menos.
- ESTELLE ¿De dónde es usted?
- GARCIN De Río.
- ESTELLE Yo de París. ¿Todavía le queda alguien allá?
- GARCIN Mi mujer. (EL MISMO JUEGO QUE ESTELLE.) Ha ido al cuartel como todos los días; no la han dejado entrar. Mira entre los barrotes de la verja. Todavía no sabe que estoy ausente, pero se lo sospecha. Ahora se marcha. Está toda de negro. Mejor, no tendrá necesidad de cambiarse. No llora; no lloraba nunca. Hay un lindo sol y ella está toda de negro en la calle desierta, con sus grandes ojos de víctima. Ah! Me irrita.
- (SILENCIO. GARCIN VA A SENTARSE EN EL CANAPE DEL CENTRO Y APOYA LA CABEZA ENTRE LAS MANOS.)
- INES ¡Estelle!
- ESTELLE Señor, señor Garcin!
- GARCIN ¿Qué?
- ESTELLE Se ha sentado usted en mi canapé.
- GARCIN Perdón. (SE LEVANTA.)
- ESTELLE Parecía tan absorto.
- GARCIN Estoy poniendo mi vida en orden. (INES SE ECHA A REIR.) Los que se ríen harían bien en imitarme.

- INES Mi vida está en orden. Completamente en orden. Se ha ordenado por sí misma, allá, y no necesito preocuparme.
- GARCIN ¿De veras? Y usted cree que es tan sencillo? (SE PASA LA MANO POR LA FRENTE.) ¡Que calor! ¿Me permiten? (VA A QUITARSE LA CHAQUETA.)
- ESTELLE Oh, no! (CON SUAVIDAD.) No. Me horrorizan los hombres en manga de camisa.
- GARCIN (PONIÉNDOSE DE NUEVO LA CHAQUETA.) Esta bien. (UNA PAUSA.) Yo me pasaba las noches en las salas de redacción. Siempre hacía un calor de horno. (UNA PAUSA.) EL MISMO JUEGO QUE ANTES.) Hace un calor de horno. Es de noche.
- ESTELLE Vaya, sí, es de noche ya. Olga se desviste. Que pronto pasa el tiempo en la tierra.
- INES Es de noche. Han sellado la puerta de mi cuarto. Y el cuarto está vacío en la oscuridad.
- GARCIN Han dejado las chaquetas en el respaldo de las sillas y se han arremangado la camisa por encima del codo. Hay olor a hombre y a cigarro. (SILENCIO.) Me gustaba vivir entre hombres en mangas de camisa.
- ESTELLE (SECAIENTE.) Bueno, no tenemos los mismos gustos. Es lo que eso prueba. (A INES.) ¿A usted le gustan los hombres en camisa?
- INES En camisa o no, no me gustan mucho los hombres.
- ESTELLE (MIRA A LOS DOS CON ESTUPOR.) ¿Pero por qué, por qué nos han reunido?
- INES (CON UN ESTALLIDO SOFOCADO.) ¿Qué dice usted??
- ESTELLE Los miro a los dos y pienso que vamos a estar juntos... Me esperaba encontrar amigos, familiares.
- INES Un excelente amigo con un agujero en medio de la cara.
- ESTELLE Aquel también. Bailaba el tango como un profesional. Pero a nosotros, ¿por qué nos han reunido?
- GARCIN Bueno, es el azar. Acomodan a la gente donde pueden, por orden de llegada. (A INES.) ¿Por qué se ríe?
- INES Porque usted me divierte con su azar. ¿Tiene tanta necesidad de tranquilizarse? No dejan nada librado al azar.
- ESTELLE (TIMIDAMENTE.) ¿Pero acaso nos hemos encontrado antes?
- INES Nunca. No me hubiera olvidado de usted.
- ESTELLE (TIMIDAMENTE.) Entonces, ¿tenemos relaciones comunes? ¿Yo conozco usted a los Dubois-Syemour?
- INES Ni por casualidad.
- ESTELLE Reciben a todo el mundo.
- INES ¿qué hacen?
- ESTELLE (SORPRENDIDA.) No hacen nada. Tienen una casa de campo en Correze y...
- INES Yo era empleada de Correos.
- ESTELLE (RETROCEDIENDO UN POCO.) ¿Eh? ¿Entonces, en efecto?... (UNA PAUSA.) ¿Y usted, señor Garcin?
- GARCIN Yo nunca salí de Río.
- ESTELLE En ese caso tiene usted perfecta razón; el azar es lo que nos ha reunido.
- INES El azar. Así que estos muebles están aquí por casualidad. Por casualidad el canapé de la derecha es verde espinaca y el de la izquierda bordeaux. Una casualidad, ¿no? Bueno, traten de cambiarlos de lugar y ya me dirán qué pasa. ¿Y la estatua es también una casualidad? ¿Y este calor? (SILENCIO.) Les digo que lo han dispuesto todo. Hasta los menores detalles, con amor. Este cuarto nos esperaba.

- ESTELLE ¿Pero cómo puede decir eso? Todo es tan feo aquí, tan duro, tan anguloso. Yo detestaba los ángulos.
- INES (ENCOCIENDOSE DE HOMBROS.) ¿Cree usted que yo vivía en un salón, Segundo Imperio? (UNA PAUSA.)
- ESTELLE ¿Entonces todo está previsto?
- INES Todo. Y estamos reunidos.
- ESTELLE ¿No está usted frente a mí por casualidad? (UNA PAUSA.) ¿Qué esperan?
- INES No lo sé. Pero esperan.
- ESTELLE No puedo soportar que esperen algo de mí. En seguida me dan ganas de hacer lo contrario.
- INES Bueno, hágalo! ¡Hágalo! No sabe siquiera lo que quieren.
- ESTELLE (GOLPEANDO CON EL PIE.) Es insoportable. ¿Y ha de sucederme por intermedio de ustedes dos? (LOS MIRA.) Por intermedio de ustedes dos. Había caras que me hablaban en seguida. Y las suyas no me dicen nada.
- GARCIN (BRUSCAMENTE A INES.) Bueno, ¿Por qué estamos juntos? Ha dicho usted demasiado, termine.
- INES (ASOMBRADA.) Pero si no sé absolutamente nada.
- GARCIN Es preciso saberlo. (REFLEXIONA UN MOMENTO.)
- INES Si por lo menos cada uno de nosotros tuviera el valor de decir...
- GARCIN ¿Qué?
- INES ¡Estelle!
- ESTELLE ¿Qué?
- INES ¿Qué hizo usted? ¿Por qué la han mandado aquí?
- ESTELLE (VIVAMENTE.) Pero no sé, no sé absolutamente nada. Hasta me pregunto si no será un error. (A INES.) No sonría. Piensa en la cantidad de gente que... que se ausenta por día. Vienen aquí miles y sólo tienen con tratar con subalternos, con empleados sin instrucción. ¿Cómo quiere usted que no haya errores? Pero no sonría. (A GARCIN.) Y usted diga algo. Se han equivocado en mi caso, pudieron equivocarse en el suyo. (A INES.) Y en el suyo también. ¿No es preferible creer que estamos aquí por equivocación?
- INES ¿Es todo lo que tiene que decirnos?
- ESTELLE ¿Qué más quiere saber? No tengo nada que ocultar. Yo era huérfana y pobre; cuidaba a mi hermano menor. Un viejo amigo de mi padre pidió mi mano. Era rico y bueno; acepté. ¿Qué hubiera hecho usted en mi lugar? Mi hermano estaba enfermo y su salud exigía los mayores cuidados. Viví seis años con mi marido sin una nube. Hace dos años encontré al que debía amar. Nos reconocimos en seguida, él quería que nos fuéramos juntos y yo me negué. Después de esto tuve la neumonía. Eso es todo. Quizá podrá reprochárseme, en nombre de ciertos principios, que haya sacrificado mi juventud a un anciano. (A GARCIN.) ¿Cree que eso es una falta?
- GARCIN Por cierto que no. (UNA PAUSA.) ¿Ya usted le parece que es una falta vivir según los principios?
- ESTELLE ¿Quién podría reprochárselo?
- GARCIN Yo dirigía un periódico pacifista. Estalla la guerra. ¿Qué hacer? Todos tenían los ojos clavados en mí. "¿Se atreverá?" Bueno, me atreví. Me crucé de brazos y me fusilaron. ¿Dónde está la falta? ¿Dónde está la falta?
- ESTELLE (APOYA LA MANO EN EL BRAZO DE EL.) No hay falta. Usted es...



INES (CONCLUYE IRONICAMENTE.) Un héroe. ¿Y tu mujer, Garcin?

GARCIN Bueno, ¿qué hay? La saqué del arroyo.

ESTELLE (A INES.) ¿Ve? ¿Ve?

INES Ya veo. (UNA PAUSA.) ¿Para quién representan ustedes la comedia? Estamos entre nosotros.

ESTELLE (CON INSOLENCIA.) ¿Entre nosotros?

INES Entre asesinos. Estamos en el infierno, nenita; aquí nunca hay error y nunca se condena a la gente de nada.

ESTELLE Cálllese.

INES En el infierno! ¡Condenados! ¡Condenados!

ESTELLE Cálllese. ¿Quiere callarse? Le prohíbo que emplee palabras groseras.

INES Condenada, la santita. Condenado, el héroe sin reproche. Tuvimos nuestra hora de placer, ¿no es cierto? Hubo gentes que sufrieron por nosotros hasta la muerte y eso nos divertía mucho. Ahora que hay que pagar.

GARCIN (CON LA MANO LEVANTADA.) ¿Se callará usted?

INES (LO MIRA SIN MIEDO, PERO CON UNA INMENSA SORPRESA.) ¡Ah! (UNA PAUSA.) ¡Espere! He comprendido, ya sé por qué nos metieron juntos!

GARCIN Tenga cuidado con lo que va a decir.

INES Ya verán qué tontería. Una verdadera tontería! No hay tortura física, ¿verdad? Y sin embargo estamos en el infierno. Y no ha de venir nadie. Nadie. Nos quedaremos hasta el fin solos y juntos. ¿No es así? En suma, alguien falta aquí: el verdugo.

GARCIN (A MEDIA VOZ.) Ya lo sé.

INES Bueno, pues han hecho una economía de personal. Eso es todo. Los mismos clientes se ocupan del servicio, como en los restaurantes cooperativos.

ESTELLE ¿Qué quiere usted decir?

INES El verdugo es cada uno para los otros dos. (UNA PAUSA.) DIGIEREN LA NOTICIA.)

GARCIN (CON VOZ SUAVE.) No seré verdugo de ustedes. No les deseo ningún mal y no tengo nada que ver con ustedes. Nada. Es sencillísimo. Será así: cada uno en su rincón; es la farsa. Usted ahí, usted ahí y yo aquí. Y silencio. Ni una palabra, no es difícil, ¿no es cierto? Cada uno de nosotros tiene bastante que hacer consigo mismo. Creo que podría quedarme diez mil años sin hablar.

ESTELLE ¿Tengo que callarme?

GARCIN Sí, y nos...nos salvaremos. Callarse. Mirar en uno mismo, no levantar nunca la cabeza, ¿De acuerdo?

INES De acuerdo.

ESTELLE (DESPUES DE UNA VACILACION.) De acuerdo.

GARCIN Entonces, adiós! (SE DIRIGE A SU CANAPE Y APOYA LA CABEZA EN LAS MANOS. SILENCIO.)

(INES SE PONE A CANTAR PARA SI):

Dans la rue des Blancs-Manteaux  
Ils ont élevé des tréteaux  
Et mis du son dans un seau  
Et c'était un échafaud  
Dans la rue des Blancs-Manteaux

En la calle des Blancs-Manteaux  
levantaron un tablado  
y llenaron un balde de salvado  
y era un cadaiso  
en la calle des Blancs-Manteaux

Dans la rue des Blancs-Manteaux	En la calle des Blancs-Manteaux
Le bourreau s'est levé tôt	el verduto madrugó
C'est qu'il avait du boulot	porque tenía trabajo
Faut qu'il coupe des Généraux	decapitar generales
Des Eveques, des Amiraux	obispos, almirantes
Dans la rue des Blancs-Manteaux	en la calle des Blancs-Manteaux

Dans la rue des Blancs-Manteaux	A la calle des Blancs-Manteaux
Sont v'nues des dames comme il faut	llegaron señoras distinguidas
Avec des beaux affutiaux	con lindas baratijas
Mais la tete leur faisait défaut	pero les faltaba la cabeza
Elle avait roulé de son haut	había rodado
La tete avec le chapeau	la cabeza y el sombrero
Dans la rue des Blancs-Manteaux	en la calle des Blancs-Manteaux

(ENTRE TANTO, ESTELLE SE PONE POLVOS Y ROUGE. PARA EMPOLVARSE BUSCA EL ESPEJO A SU ALREDEDOR CON AIRE INQUIETO. HURGA EN SU BOLSO Y LUEGO SE VUELVE HACIA GARCIN.)

ESTELLE Señor, ¿Tiene usted un espejo? (GARCIN NO RESPONDE.) Un espejo, un espejito de bolsillo, cualquier cosa. (GARCIN NO RESPONDE.) Ya que me deje sola, por lo menos consígame un espejo.

(GARCIN SIGUE CON LA CABEZA ENTRE LAS MANOS, SIN RESPONDER.)

INES (SOLICITA.) Yo tengo un espejo en mi bolso. (BUSCA EN EL BOLSO CON DESPECHO.) Ya no lo tengo. Me lo habrán quitado en los tribunales.

ESTELLE Qué fastidio!

(UNA PAUSA. CIERRA LOS OJOS Y VACILA, INES SE PRECIPITA Y LA SOSTIENE.)

INES ¿Qué le pasa?

ESTELLE (VUELVE A ABRIR LOS OJOS Y SONRÍE.) Me siento rara. (SE PALPA.) ¿A usted no le hace ese efecto? Cuando no me veo, es inútil que me palpe; me pregunto si existo de verdad.

INES Tiene usted suerte. Yo me siento siempre desde el interior.

ESTELLE Ah, sí, desde el interior... Todo lo que sucede en las cabezas es tan vago, me hace dormir. (UNA PAUSA.) Hay seis grandes espejos en mi dormitorio. Los veo. Los veo. Pero ellos no me ven. Reflejan el confidente, la alfombra, la ventana... Qué vacío un espejo donde no estoy. Al hablar, me las arreglaba para que hubiera uno donde pudiera mirarme. Hablaba, me veía hablar. Me veía como los demás me veían, así me mantenía despierta. (CON DESESPERACION.) ¡El rouge! Estoy segura de que me lo puse torcido. Pero no puedo quedarme sin espejo toda la eternidad.

INES ¿Quiere que le sirva de espejo? Venga, la invito a mi casa. Siéntese en mi canapé.

ESTELLE (INDICA A GARCIN.) Pero...

INES No nos ocupemos de él.

ESTELLE Nos haremos daño: usted misma lo dijo.

INES ¿Acaso tengo cara de querer perjudicarla?

ESTELLE Nunca se sabe...

INES Tú eres quien me hará daño. Pero qué puede importar. Si hay que sufrir, da lo mismo que sea por ti. Siéntate. Acércate. Un poco más. Mírame a los ojos: ¿Te ves en ellos?

ESTELLE Estoy chiquitita. Me veo muy mal.

INES Yo te veo. Toda entera. Hazme preguntas. No habrá espejo más fiel.

ESTELLE (MOLESTA, SE VUELVE HACIA GARCIN COMO PARA PEDIRLE AYUDA.)

ESTELLE ¡Señor! ¡Señor! ¿No le molestamos con nuestra charla? (GARCIN NO RESPONDE.)

- INES Déjalo, ya no interesa; estamos solas. Pregúntame.
- ESTELLE ¿Me he puesto bien el rouge en los labios?
- INES Déjame ver. No muy bien.
- ESTELLE Me lo sospechaba. Afortunadamente (ECHA UNA OJEADA A GARCIN.) nadie me ha visto. Voy a ponerme de nuevo.
- INES Está mejor. Sigue el dibujo de los labios; te guiaré. Así, así. Está bien.
- ESTELLE ¿Tan bien como hace un rato, cuando entré?
- INES Mejor; más pesado, más cruel. Tu boca de infierno.
- ESTELLE ¡Hum! ¿Y está bien? Qué irritante, no puedo ya juzgar por mí misma. ¿Me jura que está bien?
- INES ¿No quieres que nos tuteemos?
- ESTELLE ¿Me juras que está bien?
- INES Estás hermosa.
- ESTELLE ¿Pero tiene usted gusto? ¿Tiene mi gusto? Qué irritante, qué irritante.
- INES Tengo tu gusto, puesto que me gustas. Hágame bien. Sonríeme. Yo tampoco soy fea. ¿No valgo más que un espejo?
- ESTELLE No sé. Usted me intimida. Mi imagen en los espejos estaba domesticada. La conocía tan bien...Voy a sonreír: mi sonrisa irá hasta el fondo de sus pupilas y sabe Dios en que se convertirá.
- INES ¿Y qué te impide domesticarme? (SE MIRAN. ESTELLE SONRÍE UN POCO FASCINADA.) ¿Decididamente no quieres tutearme?
- ESTELLE No cuesta trabajo tutear a las mujeres.
- INES Y especialmente a las empleadas de correos, supongo. ¿Qué tienes ahí abajo, en la mejilla? ¿Una mancha roja?
- ESTELLE (SOBRESALTÁNDOSE.) Una mancha roja, que horror! ¿Dónde?
- INES Bueno, bueno! Soy el espejuelo; pequeña alondra mía, estás en mis manos. No hay rojez. Ni una pizca, ¿eh? ¿Y si el espejo se pusiera a mentir? O si yo cerrara los ojos, si me negara a mirarte, ¿qué harías de toda esa belleza? No te asustes, tengo que mirarte, mis ojos permanecerán muy abiertos. Y seré amable, muy amable. Pero me dirás: TÚ. (UNA PAUSA.)
- ESTELLE ¿Te gusto?
- INES Mucho. (UNA PAUSA.)
- ESTELLE (SEÑALANDO A GARCIN CON LA CABEZA.) Quisiera que él también me mirara.
- INES ¡Ah! Porque es un hombre. (A GARCIN.) Ha ganado usted. (GARCIN NO RESPONDE.) Pero mírela. (GARCIN NO RESPONDE.) No haga comedia, no ha perdido palabra de lo que decíamos.
- GARCIN (LEVANTANDO BRUSCAMENTE LA CABEZA.) Usted puede decirlo, ni una palabra: era inútil que me hundiera los dedos en las orejas, charlaban de mi cabeza. ¿Ahora me dejarán? No me importan ustedes.
- INES ¿Y la chiquita, le importa? He visto su manejo: para interesarla se da esos grandes aires.
- GARCIN Le digo que me deje. Alguien habla de mí en el periódico y quisiera escuchar. Me río de la chiquita, si eso puede tranquilizarla.
- ESTELLE Gracias.
- GARCIN No quería ser grosero...

ESTELLE Bruto! (UNA PAUSA. ESTAN DE PIE, UNO FRENTE A OTROS.)

GARCIN ¡Y ahí está! (PAUSA.) Les había suplicado que se callaran.

ESTELLE Ella fué la que empezó...Vino a ofrecirme su espejo y yo no le pedía nada.

INES Nada. Sólo que te frotabas contra él y le hacías guiños para que te mirara.

ESTELLE ¿Y qué?

GARCIN ¿Están locas? Entonces no ven a dónde vamos. ¡Pero cállense! (UNA PAUSA.) Nos sentaremos de nuevo tranquilamente, cerraremos los ojos y cada uno tratará de olvidar la presencia de los demás.

(UNA PAUSA, SE SIENTA DE NUEVO. ELLAS REGRESAN A SU SITIO CON PASO VACILANTE. INES SE VUELVE BRUSCAMENTE.)

INES Ah, olvidar! Qué chiquillada! Lo siento a usted hasta en los huesos. Su silencio me grita en las orejas. Puede coserse la boca, puede cortarse la lengua, ¿eso le impedirá existir? ¿Detendrá su pensamiento? Lo oigo, hace tic tac, como un despertador y sé que usted oye el mío. Es inútil que se arrincone en su canapé, está usted en todas partes, los sonidos me llegan manchados porque usted los ha oído al pasar. Hasta el rostro me ha robado: usted lo conoce y yo no lo conozco. ¿Y ella, y ella? Usted me la ha robado, si estuviéramos solas, ¿cree que se atrevería a tratarme como me trata? No, No: quítese las manos de la cara, no lo dejaré, sería demasiado cómodo. Se quedaría ahí, insensible, metido en sí mismo como un Buda; aunque yo tuviera los ojos cerrados sentiría que ella le dedica todos los ruidos de su vida, hasta los crujidos de su traje, y que le envía sonrisas que le envía sonrisas que usted no ve...Nada de eso! Quiero elegir mi infierno, quiero mirarlo con todos mis ojos y luchar a cara descubierta.

GARCIN Está bien. Supongo que había que llegar a esto; nos han manejado como si fuéramos niños. Si me hubiesen alojado con hombres...Los hombres saben callar. Pero no hay que pedir demasiado. (SE ACERCA A ESTELLE Y LE TOMA EL MENTÓN.) Entonces, chiquita, ¿te gusto? ¿Parece que me hacías ojitos?

ESTELLE No me toque.

GARCIN ¡Bah! Pongámonos cómodos. Me gustaban mucho las mujeres, ¿sabes? Y ellas me querían mucho. Así que ponte cómoda, ya no tenemos nada más que perder. Cortesía, ¿para qué? Ceremonias, ¿para qué? Entre nosotros! Dentro de un rato estaremos desnudos como gusanos.

ESTELLA ¡Déjeme!

GARCIN Como gusanos! ¡Ah! Yo les había avisado. No les pedía nada, tan sólo paz y un poco de silencio. Me había tapado las orejas con los dedos. Cómo hablaba, de pie entre las mesas; todos los compañeros del periódico escuchaban. En mangas de camisa. Yo quería comprender lo que decían, era difícil, los acontecimientos de la tierra, pasan tan rápidos. ¿No podrían callarse ustedes? Ahora se acabó, no hablo más, lo que piensa de mí ha vuelto a su cabeza. Bueno, tendremos que llegar hasta el fin. Desnudos como gusanos: quiero saber con quién tengo que tratar.

INES Usted lo sabe. Ahora lo sabe.

GARCIN Mientras cada uno de nosotros no haya confesado por qué lo han condenado, no sabremos nada. Tú, rubia, empieza. ¿Por qué, dínos por qué, tu franqueza puede evitar catástrofes; cuando conozcamos nuestros monstruos... Vamos, ¿por qué?

ESTELLE Le aseguro que lo ignoro. No han querido decirme lo.

GARCIN Lo sé. A mí tampoco han querido contestarme. Pero me conozco. ¿Tienes miedo de hablar primero? ¡Muy bien. Voy a empezar. (SILENCIO.) No soy muy lindo.

INES Vamos. Ya se sabe que ha desertado.

- GARCIN Deje. No hable nunca de eso. Estoy aquí porque he torturado a mi mujer. Eso es todo. Durante cinco años. Por supuesto, todavía sufre. Ahí está, en cuanto hablo de ella, la veo. Gómez es el que me interesa y a ella es a quien veo. ¿Dónde está Gómez? Durante cinco años mire, le han entregado mis efectos; está sentada cerca de la ventana y ha puesto mi chaqueta sobre sus rodillas. La chaqueta de los doce agujeros. La sangre parece herrumbre. Los bordes de los agujeros están chamuscados. ¡Ah! Es una pieza de museo, una chaqueta histórica. Y yo la he llevado! ¿Llorarás? ¿Acabarás por llorar? Yo volvía borracho como un cerdo, oliendo a vino y a mujer. Ella me había esperado toda la noche, no lloraba. Ni una palabra de reproche, naturalmente. Sólo sus ojos. Sus grandes ojos. No lamento nada. Pegaré, pero no lamento nada. Nieva fuera. ¿Pero llorarás? Es una mujer que tiene vocación de mártirio.
- INES (CASI DULCEMENTE.) ¿Por qué la hizo sufrir?
- GARCIN Porque era fácil. Bastaba una palabra para hacerla cambiar de color, era una sensitiva. ¡Ah! Ni un reproche! Soy muy terco. Esperaba, esperaba siempre. Pero no, ni una lágrima, ni un reproche. La había sacado del arroyo, ¿comprenden? Pasa la mano por la chaqueta, sin mirarla. Sus dedos buscan los agujeros a ciegas. ¿Qué aguardas? ¿Que esperas? Te digo que no lamento nada. En fin, es así: me admiraba demasiado. ¿Lo comprenden?
- INES No. Nadie me admiraba.
- GARCIN Mejor. Mejor para usted. Todo esto ha de parecerle abstracto. Bueno, aquí tiene una anécdota: había instalado en mi casa a una mulata. ¡Qué noches! Mi mujer dormía arriba, debía de oírnos. Se levantaba primero y como se nos pegaban las sábanas, nos llevaba el desayuno a la cama.
- INES ¡Canalla!
- GARCIN Sí, sí, el canalla bienamado. (PARECE DISTRAÍDO.) No, nada. Es Gómez, pero no habla de mí. ¿Un canalla, decía usted? Diablos si no, ¿qué haría aquí? ¿Y usted?
- INES Bueno, yo era lo que allá llaman una marimacho, mujer condenada. Condenada ya, verdad. Por eso fué gran sorpresa.
- GARCIN Eso es todo.
- INES No, está también el asunto con Florence. Pero es una historia de muertos. Tres muertos. El primero, después ella y yo. Ya no queda nadie allá, estoy tranquila, el cuarto, simplemente veo el cuarto de vez en cuando. Vacío, con los postigos cerrados, ¡ah! ¡Ah! Han terminado por quitar los sellos. Se alquila...Se alquila. Hay un cartel en la puerta. Es... irrisorio.
- GARCIN ¿Tres. ¿Ha dicho usted tres?
- INES Tres.
- GARCIN ¿Un hombre y dos mujeres?
- INES Sí.
- GARCIN Vaya. (SILENCIO.) ¿Él se mató?
- INES ¿Él? Era incapaz. Sin embargo, no es porque no hubiera sufrido. No, lo aplastó un tranvía. Una jarana! Yo vivía en casa de ellos, era mi primo.
- GARCIN ¿Florence era rubia?
- INES ¿Rubia? (MIRANDO A ESTELLE.) ¿Sabe? No lamento nada, pero no me divierte tanto contar esta historia.
- GARCIN Vamos, vamos! ¿Estaba usted hasta de él?
- INES Poco a poco. Una palabra aquí, otra allá. Por ejemplo, hacía ruido al beber; soplabá por la nariz en el vaso. Maderías. ¡Oh! Era un pobre tipo, vulnerable, ¿Por qué se sonríe?
- GARCIN Porque yo no soy vulnerable.

- INES Habrá que verlo. Me deslicé en Florence, ella lo vió por mis ojos... Para terminar, cayó en mis brazos. Alquilamos una habitación en el otro extremo de la ciudad.
- GARCIN ¿Y entonces?
- INES Entonces fué lo del tranvía. Yo le decía todos los días: bueno, nenita, lo hemos matado. (SILENCIO.) Soy mala.
- GARCIN Sí. Yo también.
- INES No, usted no es malo. Es otra cosa.
- GARCIN ¿qué?
- INES Se lo diré más adelante. Yo soy mala; quiere decir que necesito el sufrimiento de los demás para existir. Una antorcha. Una antorcha en los corazones. Cuando estoy completamente sola, me apaga. Durante seis meses ardí en su corazón, lo abrasé todo. Ella se levantó una noche, fué a abrir la llave del gas sin que yo lo sospechara, y después volvió a acostarse junto a mí. Así fué.
- GARCIN ¡Hum!
- INES ¿Qué?
- GARCIN Nada. No es un asunto limpio.
- INES Bueno, no; no es limpio. ¿Y qué?
- GARCIN Oh, tiene usted razón. (A ESTELLE.) Ahora tú. ¿Qué es lo que hiciste?
- ESTELLE Ya le dije que no sabía nada. Inútilmente me preguntó...
- GARCIN Está bien, te ayudaremos. Ese tipo de la cara estropeado, ¿quién es?
- ESTELLE ¿Qué tipo?
- INES Lo sabes muy bien. Ese a quien le tenías miedo cuando entrastes.
- ESTELLE Es un AMIGO.
- GARCIN ¿Por qué le tenías miedo?
- ESTELLE Ustedes no tienen derecho a interrogarme.
- INES ¿Se mató por ti?
- ESTELLE Pero no, está loca.
- GARCIN Entonces, ¿por qué le tenías miedo? Se asestó un tiro de fusil en la cara, ¿eh? ¿Eso es lo que le limpió la cara?
- ESTELLE Cállese! ¡Cállese!
- GARCIN ¡por tí! ¡Por tí!
- INES Un tiro de fusil por ti.
- ESTELLE Déjenme tranquila. Me asustan. ¡Quiero irme! ¡Quiero irme!  
(SE PRECIPITA HACIA LA PUERTA Y LA SACUDE.)
- GARCIN Vete. No pido nada mejor. Sólo que la puerta está cerrada desde afuera.  
(ESTE LE OPRIME EL TIEMPO, LA CAMPANILLA NO SUENA. INES Y GARCIN SE RIEN. ESTELLE SE VUELVE HACIA ELLOS, APOYADA EN LA PUERTA.)
- ESTELLE (CON VOZ RONCA Y LENTA.) Son ustedes innobles.
- INES Perfectamente innobles! ¿Y? Así que el tipo se mató por ti. ¿Era tu amante?
- GARCIN Por supuesto, era su amante. Y quiso tenerla para él solo. ¿No es cierto?

- INES Bailaba el tango como un profesional, pero era pobre, me lo imagino.  
(UN SILENCIO.)
- GARCIN Te preguntan si era pobre.
- ESTELLE Si, era pobre.
- GARCIN Y además, tenías que cuidar tu reputación. Un día fue, te suplicó y tú te reíste.
- INES ¿Eh? ¿Eh? ¿Te reíste? ¿Por eso se mató?
- ESTELLE ¿Con esos ojos mirabas a Florence?
- INES Si. (UNA PAUSA. ESTELLE SE ECHA A REIR.)
- ESTELLE Se equivocan. (SE ENDEREZA Y LOS MIRA SIEMPRE APOYADA EN LA PUERTA, EN TONO SECO Y PROVOCATIVO.) Quería hacerme un hijo. ¿Ahora están contentos?
- GARCIN Y tú no querías.
- ESTELLE No. Pero el niño vino lo mismo. He fuf a pasar cinco meses en Suiza. Nadie supo nada. Era una niña. Roger estaba a mi lado cuando nació. Le advertía tener una hija. A mí, no.
- GARCIN ¿Y después?
- ESTELLE Había un balcón sobre un lago. Llevé una piedra grande. El gritaba: ¿Estelle, te lo ruego, te lo suplico. Yo lo detestaba. Lo vió todo. Se inclinó sobre el balcón y vió círculos en el lago.
- GARCIN ¿Y después?
- ESTELLE Eso es todo. Volví a París. El hizo su voluntad.
- GARCIN ¿Se saltó la tapa de los sesos?
- ESTELLE Bueno, sí. No valfa la pena; mi marido jamás sospechó nada. (UNA PAUSA.) Los odios a ustedes. (TIENE UNA CRISIS DE SOLLOZOS SECOS.)
- GARCIN Es inútil. Las lágrimas no corren aquí.
- ESTELLE Soy cobarde! ¡Soy cobarde! (UNA PAUSA.) Si supieran ustedes cómo los odio.
- INES (TOMÁNDOLA EN SUS BRAZOS.) Pobrecita mía! (A GARCIN.) El interrogatorio ha terminado. No vale la pena seguir con esa facha de verdugo.
- GARCIN De verdugo... (MIRA A SU ALREDEDOR.) Daría cualquier cosa por verme en un espejo. (UNA PAUSA.) ¡Qué calor hace! (SE QUITA MAQUINALMENTE LA CHAQUETA.) ¡Oh! Perdón. (VA A PONERSELA DE NUEVO.)
- ESTELLE Puede usted quedarse en mangas de camisa. Ahora...
- GARCIN Si, (ARROJA LA CHAQUETA SOBRE EL BANAPE.) No debe guardarme rencor, Estelle.
- ESTELLE No le guardo rencor.
- INES ¡Y a mí! ¿le guardas rencor?
- ESTELLE Si, (UN SILENCIO.)
- INES ¿Y qué, Garcin? Ya estamos desnudos como gusanos, ¿ve usted más claro?
- GARCIN No sé. Quizá un poco más claro. (TIEMBLANTE.) ¿No podríamos intentar ayudarnos unos a otros?
- INES No necesito ayuda.
- GARCIN Inés, han embrollado todos los hijos. Si usted hace el menor gesto, si levanta la mano para abanicarse, Estelle y yo sentimos la sacudida. Ninguno de nosotros puede salvarse solo; tenemos que perder juntos o salir juntos del apuro. Elija. (UNA PAUSA.) ¿Qué pasa?

- INES ¿A qué?
- GARCIN A desbaratar las artimañas.
- INES ¿Y yo en cambio?
- GARCIN Usted me ayudará. Se necesitaría poca cosa, Inés: excasamente un poco de buena voluntad.
- INES Buena voluntad...¿De dónde quiere que la saque? Estoy podrida.
- GARCIN ¿Y yo? (UNA PAUSA.) ¿Y si probáramos, a pesar de todo?
- INES Estoy seca. No puedo recibir ni dar; ¿cómo quiere que lo ayude? De una rama seca se encargará el fuego. (UNA PAUSA, MIRA A ESTELLE QUE ESTA CON LA CABEZA ENTRE LAS MANOS.) Florence era rubia.
- GARCIN ¿Sabe usted que esta chiquita será su verdugo?
- INES Acaso me lo sospeche.
- GARCIN Por ella la conseguirán. En lo que concierne, yo...yo...no le presto ninguna atención. Si por su parte...
- INES ¿Qué?
- GARCIN Es un lazo. La están espiondo para saber si caerá en él.
- INES Lo sé. Y usted es un lazo. ¿Cree que no han previsto sus palabras? ¿Y que no hay otras trampas ocultas que no podemos ver? Todos son lazos. ¿Pero qué me importa? También yo soy un lazo. Un lazo para ella. Quizá sea yo quien la atrape.
- GARCIN Usted no atrapará absolutamente nada. Nos corremos como caballos de madera, sin alcanzarnos nunca: Convénzase de que lo han arreglado todo. Suelte, Inés. Abra las manos, suelte la presa. Si no, hará la desgracia de los tres.
- INES ¿Tengo cara de soltar la presa? Sé lo que me espera. Voy a arder, ardo y sé que no habrá fin; lo sé todo: ¿Cree que soltaré la presa? Caerá en mis manos, ella lo verá a usted por mis ojos, como Florence veía al otro. ¿Qué viene a hablarme de su desgracia? Le digo que lo sé todo y ni siquiera puedo tener compasión de mí. Un lazo, ah! un lazo. Naturalmente, caí en el lazo. ¿Y qué? Mejor si están contentos.
- GARCIN (TOMÁNDOLA POR EL HOMBRO.) Yo puedo tener compasión de usted. Míreme; estamos desnudos. Desnudos hasta los huesos, y la conozco hasta el corazón. Es un vínculo: ¿Cree usted que querría hacerle daño? No lamento nada, no me quejo: también yo estoy seco. Pero de usted puedo tener compasión.
- INES (QUE SE HA ABANDONADO MIENTRAS GARCIN HABLABA, SE SACUDE.) No me toque. Detesto que me toquen. Guárdese su compasión. Vamos! Garcin, también hay muchos lazos tendidos para usted en este cuarto. Para usted. Preparados para usted. Haría mejor en ocuparse de sus asuntos. (UNA PAUSA.) Si nos deja bien tranquilas, a la pequeña y a mí, me cuidaré de no perjudicarlo.
- GARCIN (LA MIRA UN MOMENTO. LUEGO SE ENCOCGE DE HOMBROS.) Está bien.
- ESTELLE (ALZANDO LA CABEZA.) Socorro, Garcin.



GARCIN ¿Qué quiere usted de mí?

ESTELLE (LEVANTÁNDOSE Y ACERCÁNDOSELE.) A mí puede ayudarme.

GARCIN Diríjase a ella.

(INES SE HA ACERCADO Y SE SITUA MUY CERCA DE ESTELLE, POR ATRAS, SIN TOCARLA. DURANTE LAS REPLICAS SIGUIENTES, LE HABLARA CASI AL OIDO. PERO ESTELLE, DE CARA A GARCIN QUE LA MIRA SIN HABLAR, RESPONDE UNICAMENTE A ESTE COMO SI FUERA EL QUIEN LA INTERROGARA.)

ESTELLE Se lo ruego, usted lo habfa prometido, Garcin, usted lo habfa prometido! Pronto, pronto, nó quiero quedarme sola, Olga lo ha llevado al dancing.

INES ¿A quién ha llevado?

ESTELLE A Pierre. Bailan juntos.

INES ¿Quién es Pierre?

ESTELLE Un tontito. Me llamaba su agua viva. Me quería, Ella lo ha llevado al dancing.

INES ¿Lo quieres?

ESTELLE Vuelven a sentarse. Está sofocada. ¿Por qué baila? Como no sea para adelgazar. Claro que no. Claro que no lo quería: tiene dieciocho años, no soy una comeniños.

INES Entonces déjalos. ¿Qué puede importarte?

ESTELLE Era mío.

INES Sí, era...Trata de tomarlo, trata de tocarlo. Olga puede tocarlo. ¿No es cierto? ¿No es cierto? Puede tomarle las manos, rozarle las rodillas.

ESTELLE Empuja contra él su pecho enorme, le respira en la cara. Pulgarcito, pobre Pulgarcito, ¿qué esperas para soltarle una carcajada en las narices, ah! Me hubiera bastado una mirada, nunca se hubiera atrevido...¿de veras, ya no soy nada?

INES Nada. Ya no hay nada tuyo en la tierra: todo lo que te pertenece está aquí. ¿Quieres el cortapapel? ¿La estatua de bronce? El canapé azul es tuyo. Y yo, chiquita mía, yo soy tuya para siempre.

ESTELLE ¿Eh? ¿Mía? Bueno, ¿Y quién de los dos se atreverfa a llamarme su agua viva? A ustedes no es posible engañarlos; saben que soy una basura. Piensa en mí, Pierre, piensa solo en mí, defiéndeme; mientras pineses: mi agua viva, mi querida agua viva, estoy aquí sólo a medias, soy culpable sólo a medias, soy agua viva allá, junto a ti. Olga está roja como un tomate. Vamos, es imposible: cien veces nos hemos reído de ella juntos. ¿Qué es esa tonada, que me gustaba tanto? Ah! Es Saint Louis Blues...Bueno, bailad, bailad. Garcin, se divertirfa usted si pudiera verla, nunca sabrá que la veo. Te veo, te veo, con el peinado deshecho, la cara extasiada, veo que le pisas los pies. Es para morirse de risa! Vamos! Más rápido! Más rápido! El la tironea, la empuja. Es indecente. Más rápido. Pierre me decía: usted es tan ligera. Vamos, vamos! (BAILA MIENTRAS HABLA.) Te digo que te veo. A ella le da lo mismo, baila a través de mi mirada. ¡Nuestra querida Estelle! ¿Qué nuestra querida Estelle! Ah! Cállate. Ni siquiera derramaste una lágrima en los funerales. Ella le ha dicho "nuestra querida Estelle". Tiene el tupé de hablarle de mí. ¡Vamos! Al compás. No es de las que podrían hablar y bailar a la vez. Pero qué... No! No! No se lo digas! Te lo abandono, llévatelo, guárdatelo, haz lo que quieras con él, pero no le digas...(DEJA DE BAILAR.) Bueno. Ahora puedes guardártelo. Le ha dicho, todo, Garcin: Lo de Roger, el viaje a Suiza, el niño, le ha contado todo. "Nuestra querida Estelle no era..." No, no, en efecto, yo no era...El meneá la cabeza con aire triste, pero no puede decirse que la noticia lo haya trastornado. Guárdatelo ahora. No te disputaré sus largas pestañas ni su aire de mujer. ¡Ah! Me llamaba su aguaviva, su cristal. Bueno, el cristal se hizo añicos. "Nuestra querida Estelle". Bailad, bailad, vamos! Al compás. Uno, dos. (BAILA.) Lo darfa todo en el mundo para volver a la tierra un instante, y bailar. (BAILA, UNA PAUSA.) Yo no oigo muy bien. Han

ESTELLE Es todo lo que quiero.

GARCIN Entonces...(SE INCLINA SOBRE ELLA.)

INES ¡Estelle! ¡Garcin! Pierden ustedes el tino! Yo estoy aquí! ¿Delante de mí? No...no pueden!

ESTELLE ¿Por qué? Yo me desvestía delante de mi doncella.

INES (AFERRANDOSE A GARCIN.) Déjela! Déjela! No la toque con esas sucias manos de hombre?

GARCIN (RECHAZANDOLA VIOLENTAMENTE.) Vamos: No soy un aristócrata no me asustaría zurrar a una mujer.

INES Usted me lo había prometido, Garcin, usted me lo había prometido! Se lo suplico, me lo había prometido!

GARCIN Usted fué quien rompió el pacto. (INES SE DESPRENDE Y RETROCEDE HASTA EL FONDO DE LA HABITACION.)

INES Hagan lo que quieran, son los más fuertes. Pero recuerden, estoy aquí y los miro. No les quitaré los ojos de encima, Garcin; tendrá que besarla bajo la mirada. Cómo los odio a los dos! Amense, amense! Estamos en el infierno y ya me llegará el turno.

(DURANTE LA ESCENA QUE SIGUE LOS MIRARA SIN DECIR UNA PALABRA.)

GARCIN (VUELVE HACIA ESTELLE Y LA TOMA POR LOS HOMBROS.) Dáme tu boca. (UNA PAUSA. SE INCLINA SOBRE ELLA Y BRUSCAMENTE SE ENDEREZA.)

ESTELLE (CON UN GESTO DE DESPECHO.) ¡Ah!...(UNA PAUSA.) Te digo que no le prestes atención.

GARCIN Mucho me importa ella. (UNA PAUSA.) Gómez está en el periódico. Han cerrado las ventanas; entonces es invierno. Seis meses. Hace seis meses que me han!...¿Te previne que a veces me distraería? Tiritan, se han dejado las chaquetas...Es gracioso que tengan tanto frío allá, y yo tanto calor. Esta vez habla de mí.

ESTELLE ¿Durará mucho? (UNA PAUSA.) Por lo menos cuéntame lo que dice.

GARCIN Nada. No cuenta nada. Es un cochino, eso es todo. (PRESTA ATENCION.) Un magnífico cochino, Bah! (VUELVE A ACERCARSE A ESTELLE.) ¿Volvemos a nosotros? ¿Me querrás?

ESTELLE (SONRIENDO.) ¿Quién lo sabe?

GARCIN ¿Tendrás confianza en mí?

ESTELLE Valiente pregunta: estarás constantemente bajo mis ojos y no me engañarás con Inés.

GARCIN Evidentemente. (UNA PAUSA. SUELTA LOS HOMBROS DE ESTELLE.) Hablaba de otra confianza, (ESCUCHA.) Anda, anda! Dí lo que quieras: no estoy ahí para defenderme. (A ESTELLE.) Estelle, tienes que entregarme tu confianza.

ESTELLE Cuántas vueltas! Pero tienes mi boca, mis brazos, mi cuerpo entero, y todo podría ser tan sencillo...¿Mi confianza? Pero yo no tengo confianza que entregar; me perturbas horriblemente. Ah! Habrás hecho una buena barrabasada para reclamar de este modo mi confianza.

GARCIN Me fusilaron.

ESTELLE Lo sé. Te habías negado a partir. ¿Y qué?

GARCIN Yo...Yo no me había negado en absoluto. (A LOS INVISIBLES.) Habla bien, reprueba como es debido, pero no dice lo que había que hacer. ¿Iba yo a entrar en el despacho del general para decirle: "mi general, no voy"? Qué tontería! Me hubieran metido en chirona. Yo quería ser una prueba, una prueba! No quería que sofocaran mi voz. (A ESTELLE.) Tomé...tomé el tren. Me pescaron en la frontera.

ESTELLE ¿A dónde querías ir?

- GARCIN A México. Pensaba abrir un diario pacifista. (UN SILENCIO.) Bueno, de algo.
- ESTELLE ¿Qué quieres que te diga? Has hecho bien, ya que no querías luchar. (GESTO IRRITADO DE GARCIN.) Ah, querido, no puedo adivinar lo que tengo que responderte.
- INES Mi tesoro, tienes que decirle que huyó como un león. Porque tu querido huyó. Es lo que lo mortifica.
- GARCIN Fuga, partida, llámelo como quiera.
- ESTELLE Claro que tenías que huir. De haberte quedado, te hubiera puesto la mano encima.
- GARCIN Por supuesto. (UNA PAUSA.) Estelle, ¿soy un cobarde?
- ESTELLE Pero no sé nada, amor mío, no estoy en tu pellejo. Tú eres el que debe decidir.
- GARCIN (CON UN GESTO CANSADO.) Yo no decido.
- ESTELLE En fin, has de recordarlo; debías de tener razones para obrar como lo hiciste.
- GARCIN Si.
- ESTELLE ¿Y?
- GARCIN ¿Pero son esas las verdaderas razones?
- ESTELLE (DESPECHADA.) Qué complicado eres.
- GARCIN Yo quería una prueba, había...había reflexionado durante mucho tiempo... ¿Son esas las verdaderas razones?
- INES Ah! Ahí está la pregunta. ¿Son esas las verdaderas razones? Razonabas, no querías alistarte a la ligera. Pero el miedo, el odio y todas las suciedades que uno oculta son también razones. Vamos, busca, interrógate.
- GARCIN Calla! ¿Crees que esperaba tus consejos? Caminaba por mi celda noche y día. De la ventana a la puerta, de la puerta a la ventana. Me espíe. Me seguí el rastro. Me parece que pasé una vida entera interrogándome, pero qué, el acto estaba allí. Había...Había tomado el tren, eso era lo seguro. ¿Pero por qué? ¿Por qué? Al final pensé: mi muerte es lo que decidirá; si muero limpiamente, habré probado que no soy un cobarde...
- INES ¿Y cómo moriste, Garcin?
- GARCIN Na! (INES LANZA UNA CARCAJADA.) Oh! Fué un simple desfallecimiento corporal. No me da vergüenza. Sólo que todo quedó en suspenso para siempre. (A ESTELLE) Ven aquí; tú. Mirame. Necesito que alguien me mire mientras hablan de mí en la tierra. Me gustan los ojos verdes.
- INES ¿Los ojos verdes? Vean qué cosa! ¿Ya ti, Estelle, te gustan los cobardes?
- ESTELLE Si supieras que me da lo mismo. ¿Cobarde o no, con tal de que bese bien.
- GARCIN Cabecean mientras chupan los cigarros, se aburren. Piensan: Garcin es un cobarde. Blandamente, débilmente. Cuestión de pensar aunque sea en algo. Garcin es un cobarde! Eso es lo que han decidido mis compañeros. Dentro de seis meses dirán: cobarde como Garcin. Las dos tienen suerte; nadie piensa ya en ustedes en la tierra. Mi vida es más dura.
- INES ¿Y su mujer, Garcin?
- GARCIN Bueno, qué, mi mujer. Ha muerto.
- INES ¿Ha muerto?
- GARCIN Me habré olvidado de decirlo. Acabo de morir. Hace alrededor de dos meses.
- INES ¿De pena?
- GARCIN Naturalmente, de pena. ¿De qué quiere usted que haya muerto? Vamos, todo anda bien. La guerra ha terminado, mi mujer ha muerto y yo he entrado en la historia.

(LANZA UN SOLLOZO SECO Y SE PASA LA MANO POR LA CARA. ESTELLE SE CUELGA EN EL.)

ESTELLE Querido, querido! Mírame, querido! Tócame, tócame. (LE TOMA LA MANO Y LA PONE EN SU PECHO.) Pon tu mano en mi pecho. (GARCIN HACE UN MOVIMIENTO PARA DESPRENDERSE.) Deja la mano; déjala, no te muevas. Morirán uno por uno; qué importa lo que piensen! Olvídalos. Sólo quedo yo.

GARCIN (DESPRENDIENDO LA MANO.) Ellos no me olvidan. Morirán, pero vendrán otros que recogerán la consigna: les ha dejado mi vida entre las manos.

ESTELLE Ah, piensas demasiado!

GARCIN ¿Qué hacer, si no? En otros tiempos obraba...Ah! Volver un solo día entre ellos..., qué desmentido! Pero estoy fuera del juego, hacen el balance sin ocuparse de mí y tienen razón, ya que estoy muerto. Acabado como una rata. (RIE.) He caído en el dominio público. (UNA PAUSA.)

ESTELLE (SUAVEMENTE.) ¡Garcin!

GARCIN ¿Estás ahí? Bueno, escucha, vas a hacerme un favor. No, no retrocedas. Ya lo sé: te parece raro que puedan pedirte ayuda, no estás acostumbrada. Pero si quisieras, si hicieras un esfuerzo, podríamos quizás querernos de verdad. Mira: mil repiten que soy un cobarde. ¿Pero qué son mil? Si hubiera un alma, una sola, que afirmara con todas sus fuerzas que no he huido, que no puedo haber huido, que tengo coraje, que soy decente, estoy... estoy seguro de que me salvaría. ¿Quiéres creer en mí? Te querría más que a mí mismo.

ESTELLE (RIENDO.) Idiota! Querido idiota! ¿Piensas que podría querer a un cobarde?

GARCIN Pero decías...

ESTELLE Me burlaba de ti. Me gustan los hombres, Garcin, los hombres de verdad, de piel ruda, de manos fuertes. No tienes mentón de cobarde, no tienes la boca de un cobarde, no tienes la voz de un cobarde, tu peso no es el de un cobarde. Y por tu boca, por tu voz, por tu pelo, es por lo que te quiero.

GARCIN ¿Es cierto? ¿ES cierto de veras?

ESTELLE ¿Quieres que te lo jure?

GARCIN Entonces los desaffio a todos, a los de allá, y a los de aquí. Estelle, saldremos juntos del infierno. (INES LANZA UNA CARCAJADA. EL SE INTERRUMPE Y LA MIRA.) ¿Qué hay?

INES (RIENDO.) Pero si ella no cree una palabra de lo que dice. ¿Cómo puedes ser tan ingenuo? "Estelle, ¿soy un cobarde?" Si supieras lo poco que le importa!

ESTELLE Inés! (A GARCIN.) No la escuches. Si quieres mi confianza tienes que empezar por entregarme la tuya.

INES Pero, sí, sí! Confía en ella. Necesita un hombre puedes creerlo, un brazo de hombre alrededor de su talle, un olor de hombre, un deseo de hombre en ojos de hombre. En cuanto a lo demás...¡Ah! Te diría que eres Dios padre si eso pudiera agradarte.

GARCIN Estelle! ¿Es cierto? Responde: ¿Es cierto?

ESTELLE ¿Qué quieres que te diga? No comprendo nada de todas estas historias. (GOLPEA CON EL PIE.) Qué irritante es todo esto. Aunque fueras un cobarde te querría, vamos! ¿No te basta? (UNA PAUSA.)

GARCIN (A LAS DOS MUJERES.) Ustedes me dan asco! (SE DIRIGE HACIA LA PUERTA.)

ESTELLE ¿Qué haces?

GARCIN Me voy.

INES (RAPIDO.) No irás lejos: la puerta está cerrada.

GARCIN Tendrán que abrir. (OPRIME EL BOTON DEL TIMBRE. EL TIMBRE NO FUNCIONA.)

mente tranquilo, pero no te vayas. Inés ha sacado las uñas, no quiero yo quedarme sola con ella.

GARCIN Arréglatelas. No te pedí que vinieras.

ESTELLE ¡Cobarde! ¡Cobarde! ¡Oh! Es muy cierto que eres cobarde!

INES (ACERCAÁNDOSE A ESTELLE.) Bueno, alondra mía, ¿no estás contenta? ¡Me escupiste en la cara para agradarle y nos hemos peleado a causa de él. Pero se va, el aguafiestas; no dejaré entre mujeres.

ESTELLE Tú no ganarás nada; si esa puerta se abre, me escapo.

INES ¿A dónde?

ESTELLE A cualquier parte. Lo más lejos de ti que pueda. (GARCIN HA CESADO DE DAR GULPES REPETIDOS EN LA PUERTA.)

GARCIN ¡Abran! ¡Abran, pues! Lo acepto todo: los vorceguies, el plomo derretido, las tenazas, el garrote, todo lo que quema, todo lo que desgarras; quiero padecer de veras. Antes cien mordiscos, antes el látigo, el vitriolo, que este padecimiento mental, este fantasma del sufrimiento que roza, que acaricia y nunca hace demasiado daño. (TOMA EL BOTÓN DE LA PUERTA Y LO SACUDE.) ¿Abrirán? (LA PUERTA SE ABRE BRUSCAMENTE Y GARCIN ESTÁ A PUNTO DE CAER.) ¡ah! (LARGO SILENCIO.)

INES ¿Y qué, Garcin? Váyase.

GARCIN (LENTAMENTE.) Me pregunto por qué se abrió esta puerta.

INES ¿Qué espera? Vaya, vaya pronto!

GARCIN ¿Y tú, Estelle? (ESTELLE NO SE MUEVE; INES LANZA UNA CARCAJADA.) ¿Y? ¿Cuál? ¿Cuál de los tres? Hay vía libre, ¿quién nos retiene? ¡Ah! Es para morirse de risa! Somos inseparables. (ESTELLE LE SALTA ENCIMA POR ATRAS.)

ESTELLE ¿Inseparables? Garcin! Ayúdame, ayúdame pronto. La arrastraremos afuera y cerraremos la puerta; ya verá.

INES (DEBATIÉNDOSE.) Estelle! Estelle! Te lo suplico, protégeme. Al corredor no, no me arrojes al corredor!

GARCIN Suéltala.

ESTELLE Estás loco, ella te odia.

GARCIN Por ella me he quedado. (ESTELLE SUELTA A INES Y MIRA A GARCIN CON ESTUPOR.)

INES ¿Por mí? (UNA PBUUSA.) Bueno, cierra la puerta. Hace diez veces más calor desde que está abierta. (GARCIN VA HACIA LA PUERTA Y LA CIERRA.) ¿Por mí?

GARCIN Sí, tú sabes lo que es un cobarde.

INES Sí, lo sé.

GARCIN Tú sabes lo que es el mal, la vergüenza, el miedo. Hubo días en que te viste hasta el corazón, y eso te destrozaba brazos y piernas. Y al día siguiente ya no sabías que pensar, no llegabas ya a descifrar la revelación de la víspera. Sí, tú conoces el precio del mal. Y si dices que soy un cobarde, es con conocimiento de causa, eh?

- INES Si.
- GARCIN A ti es a quien debo convencer: eres de mi raza. ¿Te imaginabas que me iría? No podía dejarte aquí, triunfante, con todos esos pensamientos en la cabeza; todos esos pensamientos que me conciernen.
- INES ¿Quieres de veras convencerme?
- GARCIN Ya no quiero otra cosa. Ya no los entiendo, ¿sabes? Sin duda porque han terminado conmigo. Se acabó; el asunto está clasificado, ya no soy nadie en la tierra, ni siquiera un cobarde, Inés, estamos solos; sólo quedan ustedes dos para pensar en mí. Ella no cuenta. Pero tú, tú me odias, si me crees, me salvas.
- INES No será fácil. Mírame: tengo la cabeza dura.
- GARCIN Pondré todo el tiempo necesario.
- INES Oh! Cuentas con todo el tiempo. Todo el tiempo.
- GARCIN (TOMÁNDOLE DE LOS HOMBROS.) Escucha, cada uno tiene su objetivo, ¿no es cierto? Yo me reía del dinero, del amor. Quería ser un hombre. Un valiente. Lo aposté todo al mismo caballo. ¿Es posible ser un cobarde cuando se han escogido los caminos más peligrosos? ¿Puede juzgarse una vida por un solo acto?
- INES ¿Por qué no? Soñaste treinta años que tenías coraje y te perdonabas mil pequeñas debilidades porque todo está permitido al héroe. Qué cómodo era! Y después, a la hora del peligro, te pusieron entre la espada y la pared y...tomaste el tren para México.
- GARCIN No soñé ese heroísmo. Lo escogí. Se es lo que se quiere.
- INES Pruébalo. Prueba que no era un sueño. Sólo los actos deciden acerca de lo que se ha querido.
- GARCIN He muerto demasiado pronto. No me dieron tiempo para ejecutar mis actos.
- INES Se muere siempre demasiado pronto - o demasiado tarde. Y sin embargo, la vida está ahí, terminada; trazada la línea, hay que hacer la suma. No eres nada más que tu vida.
- GARCIN Víbora! Tienes respuestas para todo.
- INES ¡Vamos! ¡Vamos! No pierdas coraje. Ha de serte fácil persuadirme. Busca argumentos, haz un esfuerzo. (GARCIN SE ENCOGE DE HOMBROS.) Bueno, ¿Y qué? Yo te había dicho que eras vulnerable. ¡Ah! Cómo vas a pagar ahora. Eres un cobarde, Garcin, un cobarde porque yo lo quiero. Lo quiero, ¿oyes? lo quiero! Y sin embargo, mira qué débil soy, un soplo, sólo soy la mirada que te ve, sólo este pensamiento incoloro que te piensa. (GARCIN CAMINA HACIA ELLA CON LAS MANOS ABIERTAS.) Ah, esas grandes manos de hombre se abren. ¿Pero qué esperas? Los pensamientos no se atrapan con las manos. Vamos, no hay alternativa: es preciso convencerme. Te tengo.
- ESTELLE ¡Garcin!
- GARCIN ¿Qué?
- ESTELLE Véngate.
- GARCIN ¿Cómo?
- ESTELLE Bésame, la oírás cantar.
- GARCIN Y es cierto. Inés. Me tienes, pero yo también te tengo. (SE INCLINA SOBRE ESTELLE. INES LANZA UN GRITO.)
- INES ¡Ah! ¡Cobarde! ¡Cobarde! ¡Anda! ¡Anda! a que te consuelen las mujeres!
- ESTELLE Canta, Inés, canta!

- INES Qué hermosa pareja! Si vieras su gruesa nata aplastada sobre tu espalda, rozando la carne y la tela. Tiene las manos mojadas; transpira. Dejará una marca azul en tu vestido.
- ESTELLE ¡Canta! ¡Canta! Estréchame más fuerte contra tí, Garcin, reventará.
- INES Si, hombre, estréchala bien fuerte, estréchala! Mezclad vuestros colores. Es bueno el amor, ¿eh, Garcin? Es tibio y profundo el sueño, pero te impedirá dormir. (GESTO DE GARCIN.)
- ESTELLE No la escuches; soy toda tuya.
- INES Bueno, ¿qué esperas? Haz lo que te dicen. Garcin, el cobarde, tiene en sus brazos a Estelle, la infanticida. Se abren las apuestas. ¿Garcin el cobarde la besará? Os veo, os veo; yo sola soy una multitud, la multitud, Garcin, la multitud, ¿lo oyes? (MURMURANDO.) ¡Cobarde! ¡Cobarde! En vano me huyes, no te soltaré. ¿Qué vas a buscar en sus labios? ¿El olvido? Pero yo no te olvidaré. ¿A mí es a quien hay que convencer. A mí. Ven, ven! Te espero. ¿Ves, Estelle? Afloja el abrazo, es dócil como un perro. No lo tendrás.
- GARCIN ¿Pero nunca será de noche?
- INES Nunca.
- GARCIN ¿Me verás siempre?
- INES Siempre.
- (GARCIN ABANDONA A ESTELLE Y DA UNOS PASOS POR LA HABITACION. SE ACERCA A LA ESTATUA.)
- GARCIN La estatua...(LA ACARICIA.) Pues bien! Este es el momento. La estatua está ahí, la contemplo y comprendo que estoy en el infierno. Os digo que todo estaba previsto. Habían previsto que me quedaría delante de esta chimenea, oprimiendo el bronce con la mano, con todas esas miradas sobre mí. Todas esas miradas que me devoran...(SE VUELVE BRUSCAMENTE.) ¡Ah! ¿No sois más que dos? Os creía mucho más numerosas. (RIE.) Así que esto es el infierno. Nunca lo hubiera creído...¿Recordáis? el azufre, la hoguera, la parrilla...ah! Qué broma. No hay necesidad de parrillas, el infierno son los demás.
- ESTELLE Amor mfo!
- GARCIN (RECHAZANDOLA.) Déjame. Ella está entre nosotros. No puedo amarte mientras me ve.
- ESTELLE ¡Ah! Pues bien, no nos verá más. (TOMA EL CORTAPAPEL DE LA MESA; SE PRECIPITA SOBRE INES Y LE ASESTA VARIOS GOLPES.)
- INES (DEBATIENDOSE Y RIENDO.) ¿Qué haces, qué haces, estás loca? Bien sabes que estoy muerta.
- ESTELLE ¿Muerta? (DEJA CAER EL CUCHILLO. UNA PAUSA. INES RECOGE EL CUCHILLO Y SE GOLPEA CONIRABIA.)
- INES ¡Muerta! ¡muerta! ¡muerta! Ni el cuchillo, ni el veneno, ni la cuerda. Ya está hecho, ¿comprendes? Y estamos juntos para siempre. (RIE.)
- ESTELLE (LANZANDO UNA CARCAJADA.) Para siempre, Dios mfo, qué raro! Para siempre!
- GARCIN (RIE MIRANDO A LAS DOS.) Para siempre! (CAEN SENTADOS, CADA UNO EN SU CANAPE. LARGO SILENCIO. DEJAN DE REIR Y SE MIRAN. GARCIN SE LEVANTA.)
- GARCIN Pues bien, continuemos.

T E L O N

22 de abril de 1975.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS